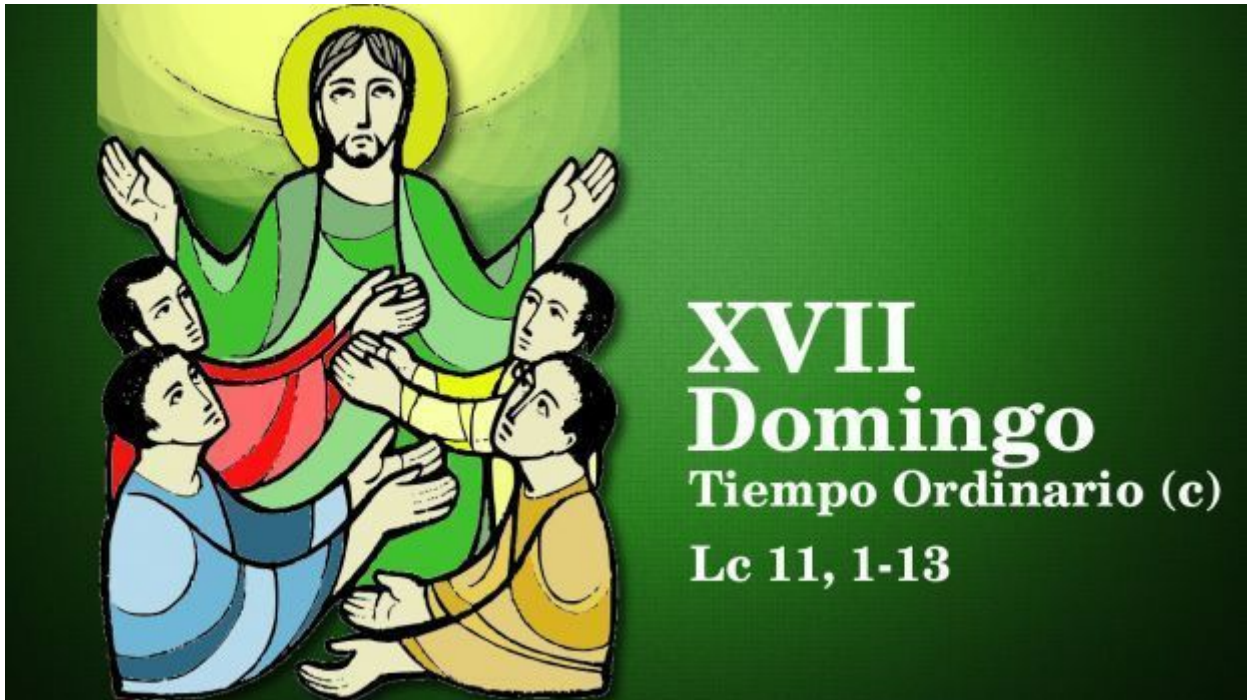


"ABBÁ"

Homilía del 17º Domingo Ordinario C



Jesús oraba de una manera que a los discípulos les llamaba la atención. No es que nunca habían visto a nadie orar, sino que veían en Jesús algo distinto, esto es nuevo, a esto nunca lo habían visto. ¿Y qué es eso de "la oración en Jesús"? ¿Cuál es la diferencia? ¿Qué hay de nuevo? Leer Lucas 11, 1-13

1. La Oración

La oración es un tema que aparece en toda la escritura; hace a la relación entre Dios y nosotros, nosotros y Dios, y tengo un poco esta sensación: nosotros aprendimos esto de la oración de una manera así, muy particular. Como si nosotros no hubiésemos ido nunca a la escuela, o alguien que no fue nunca a la escuela y un día un conocido nuestro nos dice: mirá, las letras son estas..., empieza a dibujarnos las letras y nos dice: ésta es la "a", esta es la "b", bueno; cuando las unimos... Entonces nos empieza a mostrar, más o menos, como es el tema de las palabras, para que podamos aprender a escribir y aprender a leer. Estos son los números, para que podamos aprender a sumar, a restar, a tener más o menos...; entonces fuimos aprendiendo así. Y decimos: "...Y, yo se leer y escribir....!". Pero no fui nunca a la escuela. Más o menos así estamos nosotros. Y si nos preguntan: ¿ustedes saben rezar? Y sí, sabemos rezar, pero sabemos **así** rezar...!; más o menos, alguien nos enseñó alguna vez, nuestros padres, nuestra madre,

nuestra abuela, en la catequesis, aprendimos algo...! Y con eso andamos por la vida. Más o menos. Bueno.

2. Aprender a orar

En el Evangelio de hoy, hay un detalle, que a mí me gustaría que veamos con claridad. Uno de los discípulos le dice a Jesús: **"Maestro, queremos que nos enseñes a orar...!"** Y entonces es ahí donde viene el tema de hoy, porque Jesús oraba de una manera que a los discípulos les llamaba la atención. No es que nunca habían visto a nadie orar, no es que no sabían lo que se hacía en su pueblo, sino que veían en Jesús que había algo distinto, esto es nuevo, a esto nunca lo habíamos visto. Y qué es eso de "la oración en Jesús"? ¿Cuál es la diferencia? ¿Qué hay de nuevo? Algo que cambió totalmente el modo de relación de Jesús con Dios, que el de nosotros con Dios. Y por eso hay que prestar mucha atención.

3. "Abbá"



En los evangelios nos transmiten una palabra, en el idioma original de Jesús, (no tenemos prácticamente palabras del idioma original de Jesús, sino muy poquitas) una de esas palabras es ésta. Saben cómo le decía Jesús a Dios? ¿Cómo le decía? "ABBÁ". ¿Qué significa abbá? ¿Cómo podríamos traducir hoy esta palabra a nuestro lenguaje? Papá, papito; cómo le dice el hijo a su padre? "Pá...", o a la madre: "Má..."; No decimos así? ¿No nos dicen así? Má...!; Pá...! Esto es una falta de respeto?, les parece a ustedes...?

4. Llamados a esta comunicación

¿Qué quiere decir eso? Que hay una cercanía, que hay una confianza, que hay un trato muy así, no se como decir, no sé cuál sería la palabra, pero muy familiar, de una ternura. Imaginen esto ustedes, escucharlo un judío, lo ve a Jesús que le dice así a



Dios! ¿Qué pasó acá? ¿Qué es esto? Un israelita jamás se atrevería ni a nombrar a Dios, en la oración; había un trato...!

¿Hoy día, cuando nosotros rezamos, le decimos a Dios: "...Pá!"; ¿se imaginan esto? ¿Ustedes rezan así? ¿Cuando rezan alguna oración dicen así...? ¿Sí o no? ¿Le dicen a Dios: "...Pá!" o "Papá...!"; Bueno. ¡Ésto es lo novedoso!. Esta cercanía, esta familiaridad, esta filialidad, esta ternura, del trato de Jesús con Dios, es la que estamos llamados a tener nosotros...! Se dan cuenta...?

5. Padre ("ABBÁ")

Cuando le piden a Jesús, sus discípulos, que les enseñe a orar y Jesús les dice: **"Cuando ustedes oren digan..."** (y ahí pone el traductor "Padre nuestro", cierto?), pero la palabra que está ahí detrás no es "Padre" nuestro, es "Papá!", "Papi...", "Pá...!"

Nos animaremos nosotros a decirle a Dios así, con esa cercanía?!

6. El Espíritu de hijos

Veamos lo que decimos en el Aleluya, porque es muy importante lo que dice San Pablo (Rom 8, 15): **"Han recibido el Espíritu de Hijos adoptivos que nos hace llamar a Dios ABBA"**. Hemos recibido ese Espíritu. Y esto es lo novedoso.

Vemos la oración del "Padre nuestro" como una oración más, como puede ser el "Ave María", el "Gloria"? No, no es eso. Se entiende?

No son las palabras...; o el contenido de las palabras. Es esa relación de cercanía total, de confianza. Para entender esto tenemos que mirar cómo nos dice un hijo, cómo nos trata un hijo, cómo nosotros tratamos a nuestro padre, así. Ahí está. Ése es el trato que tiene Jesús con Dios y ése es el trato que quiere Jesús que nosotros tengamos con Dios. Porque en esa misma oración nos quiere introducir Jesús.

7. Pedir el Espíritu



Y veamos que al final del Evangelio de hoy NO dice: "Cómo ustedes, siendo BUENOS...?", dice así? ¿Qué dice? **"Como ustedes siendo MALOS saben dar cosas buenas a sus hijos..."** Cómo será el Padre, cómo es el Padre? Porque ese sí que es Bueno. **"Cómo**

el Padre no le dará el Espíritu a aquellos que se lo pidan"; ese Espíritu que nos hace decirle a Dios: "Papá!"; "Pá...!"

8. El "Barba"

Ahora vamos a continuar la misa, y cuando continuemos la misa vamos a volver a decir y ya lo vamos a poner más lejos, le vamos a decir "Padre", le vamos a decir "Señor", pero Jesús nos invita a otra cercanía, a otra filialidad, a otro trato. Yo espero que recuperemos esto, porque en definitiva, la novedad que nos trae Jesús es esa relación, ese trato, esa confianza. No sé cuál será la palabra adecuada. Hasta parece como una falta de respeto. Ustedes sienten que cuando el hijo le dice a ustedes: "Má...!", "Pá...!", les está faltando el respeto?

Sí me suena una especie de falta de respeto cuando decimos: "le estuve rezando al "flaco", es como que no, o al "barba". Da la sensación como que es un "cancherismo", porque somos "cancheros". No, no es eso. Es distinto. Es muy fraterno, la palabra es filial, filialidad, cercanía total.

9. Conclusión

Yo quería en este día pedir a Dios, nos conceda este Espíritu, este espíritu que se nos dió en el Bautismo; que nos renueve en ese Espíritu, para que seamos capaces de llamar a Dios así, que no tengamos miedo, que no tengamos pruritos, no sé cómo llamarlo, pero que nuestra oración sea una oración así de cercanía, como la de Jesús, porque Dios nos escucha así como escuchaba a Jesús; porque nuestra oración está ya unida a la de Jesús. Estamos unidos a Jesús. Jesús nos unió a Él en el Bautismo, nos hizo uno con él, nos hizo de Él. Por eso nosotros decimos: "Por Cristo, con Él y en Él". Eso es. Este es el desafío.

p. Juan José Gravet